

CAPÍTULO 7 CUANDO LOS SENTIMIENTOS CHOCAN

Los días seguían pasando, las tardes ya eran más largas que las noches, el horario había cambiado. Hoy es un día de mucha agitación, ya que a parte de las clases, en donde tendrán una exposición en la clase de química, es el cumpleaños de Felipe y sus papás han organizado una fiesta para festejarlo. Previamente también visitarán un orfanato para llevar juguetes, como parte de las actividades del grupo scout, para festejarles el día del niño.

-Ya saben que cada equipo expondrá su tema con los dibujos, por turno tendrán veinte minutos los tres primeros equipos, -dijo el profesor Ernesto Quemi, organizando la clase de química-

Al equipo de Ana, Adriana, Yoel, Felipe y Jacobo, les tocó el tema de las "acidez y alcalinidad de las sustancias", y participarían en tercer lugar. Eran las dos últimas horas de clase, inició el equipo de Paulín, Patricia, Yolanda, Carlos y Fabiana. Hablaron sobre los "enlaces químicos", sus dibujos eran simples, sencillos y bonitos, aunque la explicación se les hizo complicada.

-Finalmente, el objetivo de conocer los tipos de enlaces químicos es para saber como se unen los diferentes elementos químicos en un compuesto, -terminó diciendo Fabiana y señalando un dibujo de los átomos enlazados a otros átomos-

-Si algún compañero tiene otro comentario hágalo ahora o dejemos que los demás les hagan preguntas sobre el tema. -Indicó el profesor Ernesto-

Los chicos del equipo ya no tuvieron mas comentarios y los demás alumnos no preguntaron ya nada, mientras desocupan el espacio, el otro equipo se preparaba para continuar con las exposiciones.

-Oigan, yo no, entendí el enlace iónico.

-Yoel, es en el que se manejan los diferentes tipos de carga eléctrica, negativa o positiva, en este caso se maneja más la negativa. -Le dijo Ana-

-Órale, ya entendí es cuando se ceden los electrones por parte de un elemento, ¿no?

-Si, acuérdate de que cargas de energía igual se rechazan y cargas contrarias se atraen, -añadió Jacobo-

-¡Ah! Ya me parecía, eso de la atracción si me gusta, -haciéndole gestos a Adriana, como si la cortejara en broma- jajá jajá...

-¡Por favor!, -con fuerte voz, llamó la atención el profesor Ernesto-, los de allá atrás, el equipo de Ana, guarden silencio y pongan atención a sus compañeros.

Los tres con pena, dejaron de hablar y se acomodaron para escuchar a los compañeros del segundo equipo, que expondrían el tema sobre "las propiedades del agua".

La exposición de Jairo, Melania, Ricardo, Cesar y Cassandra, fue muy entretenida pues no solo hablaron de las propiedades del preciado líquido sino además de ciclo del agua y su importancia en la vida.

-Todo eso esta bien, si realmente tomamos conciencia de cuidar la poca agua que nos queda, como dicen sus compañeros este líquido es necesario para la vida y debemos evitar su contaminación y desperdicio, -acotó el profesor-

-Profe, ¿se puede fabricar agua artificial?, -preguntó Felipe, la pregunta les causó risa a sus compañeros a excepción de Yoel que le molestaron las risas, ya que pensó que se burlaban de Felipe. Jacobo y Ana sólo miraron al profesor esperando su respuesta y

Adriana se tapó la cara con ambas manos, como demostrando sentir pena por la pregunta de Felipe ya que éste forma parte de su equipo.

-Dejen de reír así, en realidad la pregunta de Felipe tiene mucha importancia, o ¿alguno de ustedes conoce la respuesta y solo Felipe no?, -todos dejaron de burlarse y negaron con movimientos de la cabeza-, ¿ven? no es bueno burlarse de los demás si nosotros no somos mejores o más capaces, ¿alguien del equipo expositor lo sabe?

Los chicos se quedaron viendo entre sí y negaron, después voltearon a ver a Felipe con caras de enfado. Felipe sonriendo hizo un gesto de satisfacción levantando sus cejas y los hombros.

-En vista de que ninguno de ustedes sabe la respuesta les diré que el nombre de agua artificial se le da a muchos tipos de aguas, desde las decorativas en peceras y estanques, hasta aquellas por situaciones geográficas. Químicamente también se le llama artificial al agua de Seltz que se usa en gastronomía. Pero si Felipe se refiere al agua común, -hizo un movimiento de la cabeza afirmando que así es-, la respuesta es no, hasta ahora ni la ciencia, ni la tecnología han logrado crear agua como la conocemos, -se hizo un silencio breve-, si nadie tiene más preguntas o comentarios, vamos a continuar con el último equipo.

El nerviosismo se apoderó de Yoel y Felipe al ver que su turno continuaba para exponer su tema, mientras el otro equipo finalizaba, ellos se prepararon para iniciar.

-Como todos saben, bueno eso creo, -inició Felipe-. La acidez y la alcalinidad de las sustancias son los dos extremos de pH.

-El profe Quemi ya nos explicó lo que es el pH en clases pasadas, -añadió Adriana nerviosamente-.

-Hoy sólo vamos a demostrar con un sencillo experimento esta propiedad de las sustancias.

-Como ya dijo Yaco, el experimento es sencillo y se puede hacer en casa o aquí en el laboratorio dijo Yoel.

-Es tan simple que lo puede hacer cualquier persona, -dijo Ana también con nerviosismo y acomodó junto con Jacobo unos frasquitos con líquidos de colores en la mesa, frente a ellos-.

-Ven este líquido que tengo aquí, -señaló Yoel un frasco grande que contenía una sustancia de color violeta-, es agua de col morada hervida.

Adelantándose Adriana señaló la imagen que colocaron en el pizarrón. -Si observan, verán que como únicos ingredientes de esta solución tenemos agua y la col morada, esta se corta en pedazos pequeños se pone en el agua y se hierve hasta que esté casi transparente y el agua de color violeta, después se quita del fuego, se tapa y se deja enfriar para colarla y pasarla a un frasco de vidrio.

-Ustedes se preguntaran ¿porqué la col?, pues yo también, -todos rieron-, en realidad se pueden usar otros vegetales o frutos de este color, -dijo Felipe-.

-Bueno, Pipo, déjame explicarles que las moléculas químicas que dan color a este vegetal, son las que tienen la propiedad de captar el pH de la sustancia, -añadió Ana más animada-.

-Ahora les explico algo más importante, -señaló Jacobo, enseñando otro dibujo-, el color violeta del agua es el color neutro, si la sustancia es ácida se tornará de color rojo y verde para las sustancias alcalinas.

Yoel colocó el frasco en la mesa y les preguntó. -¿Hasta aquí tienen alguna duda o pregunta?, -esperó una, pero también deseando que nadie hiciera la pregunta-.

-Está bien, -rápidamente después de unos segundos Felipe tomó la palabra-, en estos frascos que tenemos en la mesa hay sustancias como agua pura, shampoo, limpia pisos, soda de cola, jugo de limón, limpia hornos, pasta de dientes y jabón líquido. Se supone que algunos son neutros como el agua, otros ácidos como el jugo de limón y otros alcalinos como los limpiadores.

-Pues bien, vamos a verter el agua de col en cada frasco y observemos que color toman, -señaló Ana.

Todo el equipo vertió el agua de col en cada frasco. Las sustancias instantáneamente se tornaron de colores rosa, violeta, rojo, amarillo, azul y verde. Al ver esto los demás compañeros hicieron exclamaciones de sorpresa.

-¡Aaah! Parecen pócimas mágicas.

-¡Eso es magia!

-¡Increíble!

Jacobo fue enseñando uno a uno cada frasquito. -Como ven el jugo de limón tiene un color rojo intenso, sabemos que es muy ácido. Los limpiadores de piso y horno tienen un color verde intenso por lo tanto son alcalinos.

-Analicemos las demás sustancias, -añadió Yoel tomando otros frasquitos-, esta es la soda, como ven se tornó de un color rojizo, por lo que es ácida, el shampoo debería ser neutro y tener color violeta, sin embargo, su color es azul por lo que es ligeramente alcalino.

-Yo les presento al jabón líquido, -dijo Felipe-. También debería ser neutro pero tiene un color verde es decir es alcalino, la pasta de dientes si es neutra, ya que conservó el color violeta.

-Algunas sustancias que dicen ser neutras no lo son y otras no sabemos si son ácidas o alcalinas y con este experimento podemos descubrir en casa o en otro lugar el pH ácido o alcalino de las sustancias para tomar las precauciones necesarias, con esto terminamos la exposición, -finalizó Adriana-.

-¡Muy bien!, -con alegría les apoyó el profesor Quemi-, ahora, si alguien tiene dudas o preguntas...

Una mano se levantó, los ojos de los integrantes del equipo se abrieron con angustia y sus corazones se aceleraron.

-Pregunta María.

Los integrantes del equipo respiraron más rápidamente, el silencio se hizo pesado y el tiempo se detuvo.

-Me permite ir al sanitario.

El silencio se rompió, los integrantes del equipo soltaron el aire y sonrieron más relajados, algunos alumnos rieron de la solicitud de María.

-Yo si quiero preguntar algo, -dijo Emma, la alumna con mejores calificaciones-.

Todos sintieron que el corazón les brincó y el pelo se les erizó. El profesor Quemi con un movimiento de su cabeza permitió la pregunta.

-¿Es exacta la medición?, -la pregunta sonó como un disparo de misil queriendo destruir al blanco-.

Rápidamente y sin titubear Jacobo contestó, -no, claro que no, para ser exacta la medición, se necesita un equipo especial, esto es sólo una aproximación, pero es fiable. La respuesta fue aceptada por Emma y el profesor, los integrantes del equipo se sintieron más tranquilos y respiraron profundo.

-¿Alguien más?, -cuestionó el profesor-.

Nadie más levantó la mano, se escucharon las voces de los alumnos, hablando entre ellos.

-Entonces, es todo, felicito a los tres equipos, fueron muy interesantes y productivas las presentaciones, especialmente la última, -el sonido de la campana, anunció el término de clases, los alumnos se levantaron y guardaron sus cuadernos y libros, algunos empezaron a despedirse de los demás-, no olviden, que continúan las presentaciones de los equipos siguientes el lunes, pueden salir.

-Otro eslabón en la amplia cadena de triunfos, -dijo Felipe, con sobrado orgullo-.

-No presumas Pipo, -le reclamó Ana-, no te pases, tú habías dicho que el experimento no le iba a gustar a nadie.

-Pues si... pero... -apenado respondió Felipe-.

-Por hoy pásaselo Ana, recuerda que Pipo es un cumpleaños, -señaló Yoel con una sonrisa de oreja a oreja, dándole una palmada en la espalda-.

-Por cierto, no me vayan a dejar solo, les recuerdo que los espero a las seis de la tarde en la casa y con regalitos.

-No se nos ha olvidado Pipo, -dijo Adriana, con gesto de enfado-, y como te has portado mal, no te voy a llevar nada de regalos.

-Hablando de regalos, también les recuerdo chavos, -dirigiéndose a Ana y Yoel-, que a las tres de la tarde debemos estar en el orfanato, -les dijo Jacobo-.

Salieron del salón de clase, después de guardar todas sus cosas, bajaron al patio y se apresuraron para ir a la puerta de salida, cuando oyeron la voz de Bernardo.

-¡Oigan! ¿Por qué nunca me esperan?

-Ya te hemos dicho osito, que tú eres el que deberías esperarnos, terminas antes que nosotros tus clases, -le reclamó Ana con molestia-.

-Si, ya se pero estaba jugando ajedrez con los del primer grado de la secundaria.

-¡Yaaaa!, -exclamó Yoel con sarcasmo-, ¿Ni creo que te dejen jugar con ellos?

-La verdad, a veces no, porque siempre les gano, -dijo Bernardo con aires de superioridad-.

Al decir esto los tres lo rodearon y le dieron golpecitos en la cabeza, como castigo por su soberbia. Después caminaron a la salida de la escuela, Bernardo se adelantó y les hacía muecas de burla.

Llegaron en punto de las tres de la tarde, todos con su uniforme de scouts y lobatos, estaban la patrulla de Jacobo y la manada de lobatos de Bernardo. Traían dulces, golosinas, frutas, juguetes y piñatas para celebrar el día del niño. La tarde es hermosa, el clima no estaba caluroso, las nubes se mostraron benévolas y el sol envió luz clara para el festejo.

El orfanato "Buen Corazón", es atendido por varias mujeres religiosas, algunas salieron a recibirlos, los invitaron a pasar y los condujeron al patio mayor, en donde ya los esperaban niños de diferentes edades, desde edades de 2 a 3 años, hasta algunos adolescentes de 14 y 15 años. Ellos al verlos llegar irrumpieron en gritos de alegría y aplausos, entonces el lugar se llenó de una gran energía positiva y se respiró un aire llenó de bondad.

Lo primero que se llevó a cabo fue organizar la entrega de juguetes, los lobatos lo hicieron con los más pequeños, y los scouts con los más grandes. Enseguida les obsequiaron las frutas, dulces y golosinas. Las caras de todos están iluminadas de alegría, apareció un catálogo de sonrisas inocentes, de abrazos sinceros y buenas voluntades. Por ese momento, cayó en el olvido la tristeza, el desamor, el abandono y únicamente apareció lo mejor del ser humano, el amor.

Organizaron juegos y concursos, los scouts representaron una breve obra con muñecos de teatro guiñol, los chicos del orfanato se están divirtiendo como nunca. Bernardo estaba rodeado de varios niños pequeños, observaban las imitaciones de animales que lleva a cabo. Brincando, tirándose en el piso, rodando, gesticulando, simulando movimientos de animales y haciendo diferentes sonidos, desarrolla sus imitaciones y luego pregunta a los chicos de que animal se trata, inmediatamente y a coro le gritan el nombre del animal en turno. Cuando estaba imitando a un mono, uno de los niños pequeños se le acercó y se abrazó de una de sus piernas. Esto tomó por sorpresa a Bernardo, suspendió su imitación y cariñosamente lo abrazó también.

-¡Llévame contigo!, -le dijo el pequeño, con mirada inocente-

Bernardo, de momento no supo que decir, una lágrima apareció en el borde de sus párpados, lo abrazó más fuerte.

-Si pudiera, te prometo que te llevaría conmigo, -dijo, en el momento que el chico, tosía y estornudaba en su cara. Bernardo sacó un pañuelo desechable y se lo dio-, toma y límpiate, regresa a tu lugar para yo seguir imitando animales, dime, ¿cuál quieres que haga?

-Un pollito, -rápidamente dijo el niño-

Bernardo se sentó e inicio la imitación de un pollito, todos los niños rieron al ver la actuación.

Los juegos y concursos continuaron, rompieron las piñatas con mucha alegría, los niños corrían en tropel para tomar las frutas y dulces cuando caía rota una piñata. Pronto dieron las cinco de la tarde. La actividad llegó a su fin, se despidieron de los niños y prometieron regresar pronto. Bernardo al despedirse, se sintió satisfecho pero a la vez con un ligero vacío. Todos aprendieron el valor del apoyo y la bondad.

La casa de Felipe estaba también llena de alegría, eran ya las seis y media de la tarde cuando llegaron los Garza Tavera, aún con la alegría obtenida en el orfanato. Traen regalos para Felipe, este salió para recibirlos.

-¿Por qué llegan tan tarde? ¿Jacobó y Yoel, no vienen con ustedes?

-Hasta ahora alcanzamos después de la visita al orfanato, -con enfado contestó-, no se por que cumples años, en la misma fecha, en que se celebra el día del niño.

-¡Osito! No seas grosero, Jacobó y Yoel ya no deben de tardar, -se adelantó Ana ofreciéndole uno de los regalos y dándole un abrazo-, ¡feliz cumpleaños Pipo!

-¡Felicidades!, lo siento era broma, -dándole el otro regalo y un abrazo, Bernardo se disculpó.

-Esta bien, no hay problema, pasen ya casi estamos todos, acomódense por ahí.

Entraron y saludaron a los demás algunos eran compañeros de clase, otros eran vecinos de Felipe y sus familiares, la fiesta realmente estaba en su auge. Se habían servido sodas, bocadillos y botanas. Las paredes y el techo estaban decorados con globos y letreros con frases de felicitación, en el centro la mesa estaba repleta de dulces y muchos bocadillos. En un rincón de la sala había una mesa donde Felipe acumulaba los regalos que recibía. En el ambiente se mezclaban las risas, las charlas y música con ritmo de moda.

Nuevamente Felipe escuchó el timbre de la puerta, se apresuró para abrir, habían llegado Adriana con manifiesta alegría y su hermana Lucy con actitud de enfado, únicamente Adriana traía un regalo para Felipe el cual le entregó inmediatamente y lo abrazó.

-¡Felicidades Pipo!, que cumplas muchos años más.

-No creo, si sigue comiendo así, -añadió Lucy con desganó-

-Gracias, Adri... ah, y gracias también tú sabihonda, sea bienvenida la Próxima Centauri, jajá jajá.

-Jajá jajá tienes razón Pipo, pasemos mejor, aquí van el sol y la Próxima Centauri

-Entraron riéndose, Lucy detrás alargando el gesto y fulminándolos con la mirada.

-¡No cierren la puerta!, -se escuchó la voz de Yoel-

Adriana y Lucy continuaron hacia dentro de la casa, Felipe con una sonrisa esperó para recibirlos.

-Ya llegamos, perdón por la tardanza, -dijo Jacobo-, es que Yoel tardó en arreglarse y pasó tarde por mí.

-Siempre por tu tardanza Yoel, pensé que ya no iban a venir, -les reclamó-

-Es que no encontraba mi gorra, por que mi mamá la lavó y no me dijo donde la dejó. - Se defendió Yoel-

-Ya sabes Pipo, que él no puede salir sin su gorra, -añadió Jacobo con cierto sarcasmo-

-Yaaaa... no la hagan tan cansada, por una simple gorra, aquí tienes tu regalo y muchas felicidades Pipo, es un libro de mil dietas para bajar de peso, -dijo Yoel con una gran carcajada, misma que se acompañó con otra de Jacobo y la seriedad de Felipe-, no te creas Pipo, ya lo verás después cuando lo abras.

-No le hagas caso, disfruta tu día, muchas felicidades y en cambio yo te traigo unas pastillas para crecer y adelgazar.

Nuevamente ambos se carcajearon, Felipe dejando la seriedad también festejó ambas bromas y se dejó abrazar por ellos.

-Pasen y atásquense de bocadillos y sodas, que al fin y al cabo si engordan, usamos el libro de Yoel o las pastillas de Yaco.

Los tres entraron festejando las palabras de Felipe y saludando a los asistentes, Yoel antes de saludar Ana y Bernardo tomó algunos bocadillos y una soda. Jacobo saludó a Adriana y con sorpresa vio a la hermana de esta, quien aún mantenía la actitud de enfado.

-¡Hola Adri! ¿Que milagro que andas con la Próxima Centauri?

-¡Ay! Yaco, es que no me dejaban venir sola, por eso la estrellita esta medio apagada.

-Hola, órale Adri, te acompañó la sabihonda, -señaló Yoel, con cierto sarcasmo, los tres sonrieron y Lucy hizo un gesto de coraje-

-Bueno, ya estuvo bien, párenle con sus bromas, ya le pedí una disculpa a Adriana, reconocí mi error, ¿está bien?, -dijo Lucy molesta-

Los tres consintieron con un movimiento de cabeza, sonriendo con satisfacción. La fiesta continua, los chicos en la sala y los adultos en el patio trasero.

-¿Qué le dijo la luna al sol? -Inició preguntando, Manuel, uno de los compañeros de clase, que le gusta contar chistes, esperó unos segundos y como nadie le contestó, él dio la respuesta-, tan grandote y no te dejan salir de noche.

Las risas nuevamente se iniciaron, para algunos el chiste no tuvo mucha gracia pero los gestos y tonos de las palabras que hace Manuel es suficiente para reírse.

-¿Porqué se suicida un libro de matemáticas? -volvió a preguntar y ante el silencio dijo-, porque tiene muchos problemas.

En medio de las risas otros chicos se animaron también a contar chistes y adivinanzas.

Pedro uno de los amigos de Bernardo continuó. -Era una vez un niño tan, pero tan fanático de los videojuegos, que cuando se murió le pusieron en la tumba "game over". - todos rieron menos Bernardo que hizo un gesto con cara seria-

-¿Porqué los elefantes no usan las computadoras? -ahora Esmeralda una de las compañeras de Felipe preguntó- porque les da miedo el ratón.

-Yo les cuento uno muy bueno dijo Genaro, uno de los primos de Felipe, -a ver Pipo hoy por ser tu cumpleaños te tengo un acertijo, escucha y al final contestas, imagina esta situación, estás al volante de tu coche y circulas a velocidad constante. A tu izquierda hay un precipicio, a tu derecha un camión de bomberos que circula exactamente a la misma velocidad que tú, delante de ti cabalga una vaca que es más grande que tu coche, detrás de ti sigue un helicóptero a ras del suelo, y los dos últimos trailers en línea tras de ti, van a la misma velocidad que tú. ¿Qué haces para detenerte, si los demás no se detienen? -Felipe abrió los ojos, alzó los hombros, movió su cabeza negando, los demás en silencio esperaban la respuesta-, pues te bajas del carrusel. ¡Ya no tienes edad para esas cosas!

Todos rieron con alegría, Felipe se tiró al piso festejando el chiste, algunos le aventaron bolitas de papel y le gritaron catorce, catorce, catorce, que era el número de cumpleaños.

Ahora se levantó Jacobo y dijo. -Yo les voy a contar uno, no muy bueno pero me gusta mucho, unos ya lo conocen pero, me parece que Pipo no, así que aquí les va. -algunos se sorprendieron, la verdad varios compañeros de clase no conocían esa faceta de Jacobo, lo conocían en un plano de más seriedad, así que la expectativa creció-, era una vez unos papeles de todas clases que estaban reunidos en una pequeña fiesta, en eso entran dos malvadas tijeras y los empiezan a cortar a todos, entonces los papeles empiezan a gritar, ¡auxilio! que alguien nos ayude por favor. De pronto se oye un ¡BUMP! explotan las tijeras, todos miran hacia la puerta y ven a otro papel y le dicen ¡Gracias nos salvaste! ¿Cómo te lo podemos agradecer?, el papel responde, tranquilos ese es mi trabajo. Los otros dicen, bueno entonces ¿podemos saber tu nombre? el dice, claro mi nombre es bond... papel bond...

Ahora si todos rieron con más fuerza, algunos se tiraron al piso para revolcarse de risa, hasta Lucy la hermana de Adriana estaba riendo con mucha alegría.

-Bueno después de tanta risa, especialmente con el último chiste, pasemos al patio para tomar la cena y después partir el pastel, -les señaló Felipe, limpiándose con la manga de la camisa, las lágrimas por tanto reír-.

Todos rápidamente se levantaron, caminaron detrás de Felipe, hacia la parte trasera de su casa, las mesas ya estaban organizadas, había alimentos preparados de varios tipos, y agua de frutas, así como una gran vasija con ponche sin alcohol. Todos tomaron sus platos y se sirvieron a libre albedrío, las sonrisas, las charlas y la degustación de los alimentos, hizo muy animada la fiesta de cumpleaños, Felipe está disfrutando, especialmente por el apoyo de sus papá y sus amigos, sin embargo, siente angustia por tener que soplar a las velas del pastel, porque ya sabe que intentarán inclinarlo sobre este, para que su cara quede llena de crema batida.

Al finalizar la cena un grupo de chicos inicio un canto que continuó entonado por todos los presentes.

-¡Queremos pastel! Pastel, pastel... queremos, pastel, pastel...

Felipe, con cara seria, se encaminó hacia la mesa donde estaba el gran pastel de cumpleaños, su mamá encendió las catorce velitas de pastel, nuevamente a coro, los presentes cantaron la canción de cumpleaños, y al terminar esta, aplaudieron, felicitándolo.

-Pide un deseo antes de apagar las velitas, -le dijo su mamá-.

Felipe cerró sus ojos por un instante, jaló aire y de un soplido apagó las velitas, todos aplaudieron y se inició el momento temido por Felipe, todos gritaron a coro.

-¡Mordida... mordida..., mordida...!

Felipe pidió que nadie estuviera detrás de él, retiró a los chicos que estaban próximos a él, cerró los ojos y rápidamente se agachó para darle una mordida al pastel, en ese instante una mano lo hundió hacia el pastel y el flash de una cámara fotográfica iluminó por un segundo la escena.

-¡Mamá...! ¿Tú?

Fueron las palabras de Felipe, su cara estaba totalmente cubierta de la crema del pastel, y todos estaban muertos de risa, las fotografías se seguían tomando, la señora Armida mamá de Felipe, le sonrió, le acercó unas servilletas de papel para que se limpiara y le dijo.

-Es la tradición, -y le dio un abrazo muy cariñoso-.

La fiesta continuó después de que se repartió el pastel y las gelatinas, los adultos nuevamente se reunieron aparte y los chicos regresaron a la sala, la música de moda de nuevo se escuchó y algunos hicieron parejas para bailar.

Jacobo y Yoel se encuentran en un rincón, tomando ponche, y platicando. Ana está bailando con un compañero, Bernardo se encuentra extrañamente sentado y quieto, a un lado de un grupo de chicos que están contando chistes.

-Oye, Yaco la fiesta esta buenísima, no se porque ya te quieres ir.

-Si, bueno es que no es por la fiesta, no me siento muy alegre, -Yoel lo vio con ojos de sorpresa-, en serio.

-Mmmm... pues si, tienes razón, te he sentido preocupado, ¿Qué tienes? ¿Es por los hechos que pasaron con el indigente y el señor cuando estuvimos en la catedral? -Por primera vez Yoel se atrevió a preguntar a Jacobo sobre lo que había pasando en esos días-

-No se... no creo...

-¿Seguro?

-Ya te dije que no se... -contestó un poco molesto Jacobo-.

-Bueno, este bien, si tú lo dices, -Yoel sintió molestia por el tono de la respuesta-.

-Pues si no me crees... ni modo.

-Pues a mi me parece que tenemos que hablar de eso.

-A mi no, no se de que, realmente no ha pasado nada.

-Esta bien, pues yo voy a bailar un rato y me gustaría que me esperaras,

-Sólo un rato más...

Yoel se alejó, Jacobo se sintió culpable, no sabía porque, pero en realidad no tenía deseos de hablar sobre ese asunto. No se sentía bien pensando en ello. Fue a servirse otro vaso de ponche y al regresar se encontró con Bernardo.

-Yaco, ¿has visto a Ana?

-Está por allá, -señaló un rincón, Bernardo volteó pero empezó a toser y a estornudar-.

-¿Qué? te pasa, ¿te sientes enfermo?

-Creo que si, tengo unos minutos sintiéndome cansado, con calor y ahora la tos.

-Déjame ir por Ana y Yoel, es hora de marcharnos.

Abandonaron la fiesta, regresaron a casa, Bernardo aunque se sentía tan mal, dijo que era únicamente cansancio, pero eso era raro en él. Yoel y Jacobo se dirigieron poco la palabra, algo en su interior los hacia sentir molestia. Ana no lo notó, estaba preocupada por Bernardo.

Llegaron a la casa de los Garza, enteraron a los papás de ellos, sobre el estado de Bernardo, Antonio llamó a un medico. Después de ello, Yoel y Jacobo se despidieron de

la familia y la señora Tavera se ofreció para llevarlos. Llegaron a sus casas agradecieron a la señora Thelma. En cuanto ella se fue, cada uno se dispuso para ir a su casa.

-Bueno... hasta mañana.

-Hasta mañana, -contestó Yoel con palabras frías-, entonces seguro de no querer hablar.

-Seguro.

-Y lo de Bernardo espero que no haya sido el pretexto para salir de la fiesta.

-¿Eso crees?

-No, solo digo que...

-Entonces...

-Está bien hasta mañana.

Se fue Yoel a su casa, con un sentimiento de tristeza, esta es la primera vez que pasa esto en relación con Jacobo, sus sentimientos chocaron por un momento, volteó aún para ver a Jacobo pero éste ya había entrado a la casa. Adentro Jacobo subió a su cuarto, al pasar por el de su abue, tocó ligeramente la puerta.

-Ya regresé, abue.

- ¿Te divertiste? -se escuchó la voz de su abuela del otro lado-

-Si Abue, -sintió nuevamente la culpabilidad y no sabía porque-

-Hasta mañana.

-Hasta mañana. -Contestó y se dirigió a su cuarto-

Los pensamientos de Jacobo están chocando, preocupado por los acontecimientos pasados, por lo que había pasado recién con Yoel y por la probable enfermedad de Bernardo. La alegría del orfanato y de la fiesta de Felipe, se vio opacada por estos sentimientos.

Jacobo se vistió el pijama, se acostó, apagó las luces y fijo la vista en el techo de su cuarto, las estrellas brillaban y parecían moverse. Recordó los acontecimientos del día y pensó en Yoel, en Bernardo, en su abuela, en Ana, pero súbitamente llegaron a su memoria los sucesos del indigente, del brillo del bordón y las palabras de la anciana. Se dijo así mismo que al otro día hablaría con Yoel y con su abue sobre todo eso.

El sueño le ganó tranquilamente, los ojos se cerraron lentamente, el brillo de las estrellas de plástico se apagó gradualmente, la oscuridad llenó el cuarto y en la pared de enfrente a un lado de la ventana, en el bordón que está colgado, el símbolo grande brilló unos segundos y se apagó. En la cara serena de Jacobo apareció una sonrisa. Tal vez estaba ya soñando y la alegría había vuelto a él.